

298



# Quirón

Fundación Dr. José María Mainetti para el progreso de la Medicina

La vida personal de los infantes

Sergio Cecchetto

Hígado metastásico

R. Pereda, H. Pinedo, G. Mendoza del Solar, F. M. Aguirre

Cuestiones bioéticas de los problemas  
ecológicos en América Latina

Juan Carlos Tealdi

Volumen 24 - N° 4 - 1993



# El juramento hipocrático

Axel Bauer \*

*El juramento hipocrático* es un documento hijo de su tiempo, del 400 antes de Cristo, época del famoso Hipócrates de Kos (460-377). Este era una persona real que compuso solamente tres de los así llamados textos hipocráticos. Entre estos no se encontró el juramento únicamente, los libros de Epidemias I y III y el Prognostikon. Los otros aproximadamente 60 libros fueron escritos por autores de su ambiente intelectual o por la escuela de médicos Knidos con la que mantenía una viva competencia. Knidos se encuentra en Asia Menor, en la isla de Kos, lugar del nacimiento de Hipócrates, distante sólo unos pocos kilómetros de ella en el mar Jónico. El juramento hipocrático se ha transmitido mediante el llamado Corpus Hippocraticum. Este aparece aproximadamente en el año 400 antes de Cristo y no es, como a algunos de nuestros colegas les gusta decir, un documento intemporal y generalmente válido, un documento eterno del ethos médico, sino que es hijo de su tiempo y refleja con precisión la situación social del médico itinerante griego de alrededor del 400 antes de Cristo.

¿Cómo se practicaba el arte de curar durante el tiempo de Hipócrates en Grecia? No había médicos contratados ni hospitales, las posibilidades de la medicina eran muy limitadas y todo ello tenía una influencia sobre el pensamiento del médico, el cual no practicaba tanto una medicina diagnóstica como un arte de tipo pronóstico. Para llegar a ser médico había que estudiar

como aprendiz durante unos años con un "maestro" y recibir una educación teórica y práctica. La primera, por ejemplo, a través de los textos hipocráticos. Los médicos jóvenes muchas veces trabajaban como médicos itinerantes (Periodleuten), esto es, que iban de una ciudad (polis) a otra. Se quedaban unos años en una ciudad y en ocasiones se iban a otra ciudad porque en el lugar de ejercicio anterior habían cometido demasiados errores. Hipócrates era un médico itinerante.

El juramento hipocrático refleja la cultura y la sociedad de la medicina pronóstica. El juramento fue primeramente un documento de una minoría de médicos y luego se volvió muy popular durante la antigüedad tardía de la Edad Media hasta la modernidad, y si resultó ser tan válido, es por el hecho de que una parte de sus cuestiones éticas encaja bien con el ethos cristiano aunque el texto aparece en la época antecristiana.

La consecuencia de ello fue que algunos autores llegaron a la conclusión (Ludwig Edelstein, 1943) de que el juramento era de una secta pitagórica, es decir, de unos seguidores de Pitágoras. Eso se refiere especialmente a la prohibición del aborto y a la ayuda del suicidio, ya que esos eran los hechos que los pitagóricos no aceptaban moralmente, pero que en la antigüedad generalmente eran normales. Otra interpretación, que no comparto, se puede encontrar igualmente en el libro de Charles Lichten-

\* INSTITUT FÜR GESCHICHTE DER MEDIZIN der Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg.

haeler *El juramento hipocrático*: el juramento no tiene su origen con Hipócrates en persona, sino que está muy cerca de la actitud mental de los *Periodonten* y era un medio muy útil para la práctica del ejercicio diario y la táctica de la profesión del médico que se necesitaba para ejercitar con éxito y sobrevivir como médico.

Realizo una pequeña consideración preliminar: ¿cuál es el sentido de un juramento como éste? En el uso lingüístico jurídico se conocen dos formas elementales de juramento, a saber, el juramento promisorio y el asertorio. El primero significa que se promete algo para el porvenir, el segundo que se afirma una cosa concerniente al pasado. El juramento hipocrático es el prototipo del promisorio, es decir, se declara algo para el porvenir antes de que se haga ese algo. Al principio de un juramento muchas veces se encuentra la petición a la instancia metafísica, en la antigüedad eran normalmente los dioses, hoy sería el dios cristiano o la constitución. Al final de ese juramento, después de haber hablado de la temática concreta, viene la maldición, es decir la pregunta: ¿qué tipo de sanciones se esperan si no se cumple el juramento?

El primer lugar en el juramento hipocrático lo ocupa la petición a los dioses. Lógicamente durante este tiempo se dirigió a los dioses griegos, en primer lugar a Apolo, el dios de las ciencias, el siguiente a Asklepios, el hijo de Apolo, que originalmente era un héroe hábil en las curaciones, es decir, un semidiós, que sólo posteriormente subió al Olimpo. El dios de la salud, Asklepios, llevaba un palo y una serpiente, dos símbolos que considerados semióticamente son dos iconos. El palo imita el papel del médico itinerante y la serpiente el de una diosa totémica; Higiea y Panakeia son las diosas de la salud y de las medicinas, las hijas de Asklepios. El arte de curar griego se consideró en primer lugar como la permanencia de la salud y en segundo lugar como el arte de reparar, porque lógicamente lo primero tiene más sentido y se corresponde más con las posibilidades del médico del 400 antes de Cristo y mucho menos con curar el mal del enfermo.

Ahora viene algo sorprendente: "yo no sólo voy a cumplir este juramento según mi capacidad y mi juicio, sino también este contrato de enseñanza". Así que no tenemos delante un documento idealista del etnos médico, sino un instrumento muy práctico y contractual, porque primero aparece el contrato de enseñanza (la *Syngraphé*) por el que se ve enseguida cuando se ha realizado este juramento: no se hizo en el momento de la graduación (para transmitirlo a las condiciones de hoy) como aún creen muchos inexpertos, sino que era parte, por así decirlo, del primer semestre de estudios. Es un juramento que los alumnos hacen al profesor al principio de la carrera y no al final. Leyendo la *Syngraphé* se ve muy claramente por qué se tenía que hacer al principio de la formación: ahí leemos algunas demandas que un alumno que ya ha aprendido el arte de curar no aceptaría. El alumno promete que tomará a su cargo el sustento de su maestro y su familia en el futuro y además promete que va a enseñar a los hijos del profesor si estos lo desean, y sin cobrar. La alta tasa de reproducción de la profesión médica tiene aquí su base. Desde la antigüedad se procura que el arte de curar se quede en la propia familia y los alumnos que han jurado tienen que asumir su deber de cuidar a su profesor cuando sea viejo. Hay que saber que el *Periodont* no tiene una buena vejez: tiene que ajustarse al principio de competencia del mercado libre y confiar en su capacidad y su sabiduría, y por eso le irá bien si tiene alumnos que están obligados a cuidarle más tarde. Por así decirlo la *Syngraphé* ocupó el lugar de las promesas que hoy el ministro de trabajo hace a los que reciben la pensión correspondiente por ley. Se trata de una forma muy directa del cuidado de la clase médica parecido a un contrato entre las generaciones. El *numerus clausus* tiene también ese sentido porque sólo los matriculados y nadie más pueden aprender el arte médico. Esto está pensado de una manera simple y materialista y por eso mismo capaz de funcionar.

El juramento verdadero, los principios éticos que se refieren a la relación médico-

paciente, aparece en los pasajes siguientes del texto. Se refieren a la práctica profesional del médico después de haber acabado sus estudios. La medicina se divide en tres partes: dietética, farmacéutica y luego cirugía. La primera no sólo consiste en comer y beber, sino en seis campos: primero, luz, aire y ambiente; segundo, comer y beber; tercero, dormir y estar despierto; cuarto, movimiento y tranquilidad; quinto, excrementos y líquidos sobrantes; sexto, emociones. Solamente en segundo lugar el médico interactúa farmacológicamente. Si esto no funciona viene la intervención quirúrgica. A cada uno de esos tres campos el juramento hipocrático impone ciertas limitaciones y deberes que solamente se pueden entender dentro de la situación de su tiempo.

El médico usará las medidas dietéticas para el bien del enfermo y no para su mal. Esto se encuentra en un lugar del *Corpus Hipocráticum* (*Epidemias* I, cap. 12) donde Hipócrates escribe que dos cosas importan en la medicina: ser útil a alguien o por lo menos no hacerle daño. A primera vista esto parece lógico o sobrentendido, pero no lo es porque muchos métodos de tratamiento también tienen un efecto maligno o no deseado. Al médico hipocrático le importa mucho prestar gran atención a la hora de evitar el daño y no sólo por razones éticas, sino porque en último extremo se trata de su propia existencia profesional. Teniendo en cuenta la gran limitación de las posibilidades terapéuticas, puede ser mejor no hacer nada e impedir hacer daño que empeorar la enfermedad mediante un tratamiento inadecuado. Por eso la medicina hipocrática es una medicina muy cuidadosa y ahorrativa en sus intervenciones.

Después viene la parte más conocida del juramento hipocrático: el médico no va a dar una sustancia letal o un consejo sobre ésta, ni siquiera si se lo pide el enfermo. Esto es un rechazo claro a la ayuda de suicidio y la muerte por petición e igualmente es un rechazo claro para participar en una conjura de asesinato. Todo lo que contiene tal juramento evidentemente está en él porque no era entendido en su tiempo y en esa sociedad. En cuanto al suicidio hay que

decir que fuera del grupo de médicos pitagóricos, que tenía ideas morales muy rígidas, la ayuda al suicida era bien aceptada en la antigüedad. Así el filólogo Ludwig Edelstein llegó a la conclusión discutida (1943) de que el juramento tiene su origen en el grupo de los médicos pitagóricos. Las razones morales para eso quizás son menos interesantes que las actuaciones profesionales que normalmente estaban decididas y eran razonables. Lógicamente era razonable que el que ha sido contratado para curar y el que vive de sanar a la gente, por lo menos intenta no ser el mismo que trae la muerte. Porque ese doble papel disminuye el prestigio del médico y la confianza que el paciente pone en él. Pienso que éste es todavía uno de los argumentos más fuertes contra la participación del médico en el suicidio: se pondría en un campo que los griegos llaman *Hybris*, que contradice a su muy limitado contrato de curar.

El caso no es tan claro con la prohibición del aborto. Aquí sólo se habla formalmente del comúnmente aplicado medicamento del aborto. El médico en persona no daría tal medicamento pero evidentemente no le estaría prohibido lo concerniente a la participación. Probablemente motivos como el de la actuación profesional como con el suicidio valen aquí, aunque con limitaciones. Eso se puede entender sobre todo en la posición social insegura del médico griego. Los médicos de hoy no se encuentran en la misma situación. Por eso sería inadecuado si se intentase transmitir esta idea sin más del pasado al presente. Es una obligación de las ciencias humanísticas probar críticamente los hechos del pasado concernientes a las condiciones propias de su tiempo.

Otra parte del juramento dice que el médico no va a realizar una intervención por una piedra en la vejiga, sino que aconseja al enfermo que acuda a los profesionales que por su especialización son los encargados de hacerlo, es decir, a los cirujanos y los especialistas en litiasis. Hipócrates no habría sido listo si hubiese hecho una incisión tan arriesgada en la que se puede hacer mucho daño si no se domina la técnica

ca operatoria. En algunas versiones modernas del juramento hipocrático, como las que hasta hace poco eran distribuidas en la Facultad de Medicina de Heidelberg para las fiestas de promoción, simplemente se ha quitado esta parte del juramento porque está claro que los cirujanos del siglo XX no les gusta que su grupo profesional sea desterrado del arte académico de curar. Por su prestigio, el médico hipocrático tenía que dejar una intervención tan arriesgada como una incisión en la vejiga a los que sabían cómo extraer las piedras y a los médicos muy diestros en la curación de heridas.

No todo lo que aparece en un juramento se puede dar por entendido. Esto se refiere a las visitas a domicilio que el Periodeuten debe hacer, todo lo que puede haber pasado, se ve en la parte siguiente. Aún hoy hay ejemplos de acoso sexual de médicos que han sido difundidos por la prensa como escándalos, y no sólo los casos de algunos ginecólogos. El médico hipocrático debe mantenerse lejos de esto ya que daña el prestigio de su profesión.

Luego aparece la primera formulación del deber del médico de callarse. El médico no va a cuchichear lo que no debe contar a los demás. Este deber también tiene su parte de actuación profesional: si un médico en una ciudad pequeña, quizás con 600 habi-

tantes, contase a un paciente los problemas de otro, entonces el siguiente ya no acudiría a ese médico que habla demasiado.

Terminamos con esta pregunta: ¿en qué consisten las sanciones si no se cumple este juramento? Se conocen las dos fuerzas que animan al médico griego, a saber: el éxito material en la vida y en el arte (mishthós), y también la fama póstuma en todo el mundo para siempre (dóxa). Su fama y su gloria le valen mucho Iatrós después de su muerte. Esta gloria a veces dio lugar a auténticas expresiones concretas, por ejemplo, si a un médico que quería irse a otra ciudad y a otro que quería quedarse les puso una Stele, columna, en la que se relataron los éxitos de su arte. Esto es una fuente histórica muy importante para nosotros acerca de los logros de médicos griegos particulares. Esto es lo que significa la gloria para siempre y en todos los lugares. Pero si el médico no cumple con su juramento se le olvida y no se le glorifica.

¿Por qué este juramento era evidentemente capaz de funcionar en su tiempo y no lo es ya hoy? Las condiciones socio-culturales han variado bastante. Tal juramento solamente podría aspirar al éxito si se construyese de nuevo, si no llevase los principios éticos en contradicción con las condiciones prácticas que el médico tiene que tomar en cuenta por su propio interés. Una obligación ética nunca funcionará si juega con los intereses bien fundamentados de un partido contra los de otro partido, sino solamente si se ponen a los dos en equilibrio. Eso es lo que el juramento hipocrático ha intentado. No se puede considerar éticamente posible y a la vez racionalmente sensato, por ejemplo, el pedir a un médico que esté listo 24 horas al día para sus pacientes. En este caso solamente juega el interés profesional de los directores del hospital contra el idealismo de la gente joven. Eso no se debería hacer. El que lo intenta actúa sin moral y quizás debería considerar de nuevo el juramento hipocrático, incluso si no es el director de una clínica y se cree un sabelotodo.

(Traducción del original alemán: Martha Wagner).

*«Las palabras  
que no van seguidas de los hechos  
no sirven para nada.»*

*Demóstenes (385-322 a. de C.)*